



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

LETRAS, ARTES E MEDIAÇÃO CULTURAL

ENCUENTRO DE ARTE ENTRE MUJERES EN EL TERRITORIO DEL OLVIDO

MILDRED ASTRID TORRES UMBA

Foz do Iguaçu 2019



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

LETRAS, ARTES E MEDIAÇÃO CULTURAL

ENCUENTRO DE ARTE ENTRE MUJERES EN EL TERRITORIO DEL OLVIDO

MILDRED ASTRID TORRES UMBA

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latino-Americano de Arte- Cultura e Historia de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial para la obtención del título de Bacharel en Letras- Artes e Mediação Cultural.

Orientadora: Profa. Dra. Angelene Lazzareti

Foz do Iguaçu 2019

MILDRED ASTRID TORRES UMBA

ENCUENTRO DE ARTE ENTRE MUJERES EN EL TERRITORIO DEL OLVIDO

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e Historia de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial para la obtención del título de Bacharel en Letras- Artes e Mediação Cultural.

BANCA EXAMINADORA

Orientadora: Profa. Dra. Angelene Lazzareti

Profa. Dra. Cristiane Checchia
UNILA

Profa. Dra. Gabriela Canale Miola
UNILA

Foz do Iguaçu, 09 de dezembro de 2019.

A Jessica, Bruna, Naiara, Thaysa, Catiane,
Jennifer, Marta, Maria Inés, Jaqueline,
Claudiane, Viviane, Renata y Eliete. Gracias por
danzar juntas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidade Federal da Integração Latino-Americana por permitirme hacer parte de este proyecto, por continuar apostando por la diversidad y la construcción de un pensamiento crítico latinoamericano. Al curso de Letras-Artes e Mediação Cultural, a las profesoras y profesores, a las y los colegas por cada aprendizaje y debate, por fortalecer el arte como campo de conocimiento, reflexión y resistencia.

A Angelene Lazzareti, mi maestra y orientadora, por haber creído en este proyecto, por la sensibilidad y cariño con que me acompañó. Por las reflexiones profundas, las clases llenas de inspiraciones y la motivación para emprender caminos futuros. Por estar juntas.

A las profesoras que componen la banca, Cristiane Checchia y Gabriela Canale, por aceptar la invitación a evaluar este trabajo, pero principalmente por haber hecho parte de estos años de formación.

A Cláudia Grignet Fardosky, directora de la Penitenciária Feminina de Foz do Iguaçu - Unidade de Progressão (PFF-UP), por permitir la realización de este proyecto. A Josiane Kojo, pedagoga de la Penitenciária Femenina, por todo el acompañamiento durante el proceso.

A Jessica, Bruna, Naiara, Thaysa, Catiane, Jennifer, Marta, María Inés, Jaqueline, Claudiane, Viviane, Renata y Eliete, por participar de estos encuentros con total sinceridad, por los abrazos y la alegría con que me recibieron. Por ocupar conmigo y hacernos presentes en el territorio del olvido.

Agradezco a mi madre, a mis abuelas, a mis antepasadas por caminar conmigo a cada paso, por dejar en mí la semilla de la fortaleza. A todas las mujeres que se han cruzado en mi camino para enseñarme a no callar, a resistir. Sobre sus hombros que me sostienen me paro frente al mundo, con fuerza para construir un otro mundo donde podamos ser. Con fuerza para ser los hombros donde se paren otras de quienes seré antepasada.

A mi madre, Luz Aydee, por ser un ejemplo de resiliencia. A mi padre, Miguel, de quién aprendí a ser leal a mis ideales. A mi hermana, Marcela, mis hermanos, Miguel y Nelson y a mi sobrina Luna, por crecer juntos en la vida y en el arte e inspirarme siempre. A toda mi familia, por el apoyo incondicional y el amor. Ustedes han sido mi motivación en la distancia, sin las palabras de aliento, los calurosos abrazos de reencuentro y despedida y los recuerdos que me acompañan a cada instante, este trabajo y todos los años aquí no habrían sido posibles.

A Stephany, por las largas conversaciones y debates que me han nutrido también este trabajo. Por la paciencia y la fuerza en los momentos difíciles. Por ayudarme a creer en lo que hago y reforzar en mí la admiración por mujeres, que como ella, resisten cada día.

A los proyectos de extensión, de los cuales fui bolsista, que hicieron parte de mi camino y de los cuales aprendí sobre pedagogía y trabajo con comunidades. Lingua inglesa: Discurso e ensino, coordinado por la profesora Laura Fortes. Y Oficina permanente de Tertulia Literaria, coordinado por el profesor y gran amigo Iván Alejandro Ulloa Bustinza, gracias por la comprensión, amistad y por tanta literatura.

A mis queridas Natalia, Angelica y Diana, compañías que se han fortalecido con los años. A Tainara y Jose por su cariño y apoyo en este proceso.

UMBA, Mildred Astrid Torres. **Encuentro de arte entre mujeres en el territorio del olvido**. 2019. 45. Trabajo de Conclusión de Curso en Letras- Artes e Mediação Cultural – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2019.

RESUMEN

Este trabajo de conclusión de curso presenta las experiencias y reflexiones desarrolladas a partir de los encuentros realizados en la penitenciaría femenina de Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Estos encuentros se llevaron a cabo con el objetivo principal de hacer de la experimentación corporal, a partir de la danza, un acto de descubrimiento propio. Son además, objetivos de este ejercicio, reconocernos como mujeres pensando en conjunto nuestros cuerpos feminilizados e introducidos en estructuras patriarcales, analizar el sistema prisional y construir caminos de resistencia a través del arte. La escritura de este trabajo experimenta costurar los pensamientos y fundamentaciones teóricas con los registros de diario de campo referentes a las actividades realizadas, de la misma manera, le da espacio a mi cuerpo como campo de reflexión y a las voces de las mujeres que participaron en cada encuentro como referencias igualmente relevantes para la reflexión que las envuelve. El trabajo presenta el espacio prisional a partir de teorías feministas antiprisionales comprendiendo este espacio como territorio del olvido. Junto con las notas de campo, el cuerpo es pensado a partir de sus potenciales fronterizos y creativos, y el arte es comprendido como disparador de resistencia.

Palabras clave: Mujeres; Cuerpo; Espacio prisional; Arte; Resistencia.

UMBA, Mildred Astrid Torres. **Art meeting between women in the territory of oblivion.** 2019. 45. Trabajo de Conclusión de Curso en Letras-Artes e Mediação Cultural – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2019.

ABSTRACT

This paper presents the experiences and reflections developed from the meetings held in the female penitentiary of Foz do Iguaçu, Paraná, Brazil. These meetings were performed with the main objective of making the body experimentation, based on dance, an act of discovery of oneself. They are also the objectives of this exercise, to recognize ourselves as women thinking together of our feminized bodies and introduced into patriarchal structures, to analyze the prison system and to build paths of resistance through art. The writing of this work experiences sewing thoughts and theoretical foundations with the diary records referring to the activities carried out, in the same way, it gives space to my body as a field of reflection and to the voices of the women who participated in each meeting as references equally relevant to the reflection that surrounds them. The paper presents the prison space based on feminist antiprison theories understanding this space as a territory of oblivion. Together with the field notes, the body is analyzed from its border and creative potentials, and art is understood as a resistance trigger.

Key words: Women; Body; Prison space; Art; Resistance.

UMBA, Mildred Astrid Torres. **Encontro de arte entre mulheres no território do esquecimento**. 2019. 45. Trabalho de Conclusão de Curso em Letras- Artes e Mediação Cultural – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2019.

RESUMO

Este trabalho de conclusão de curso apresenta as experiências e reflexões desenvolvidas a partir dos encontros realizados na penitenciária feminina de Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Esses encontros foram realizados com o objetivo principal de tornar a experimentação corporal, baseada na dança, um ato de descoberta própria. São também os objetivos deste exercício: reconhecer-nos como mulheres pensando juntas em nossos corpos feminilizados e introduzidos em estruturas patriarcais, analisar o sistema prisional e construir caminhos de resistência através da arte. A escrita deste trabalho experimenta costurar pensamentos e fundamentações teóricas com os registros do diário de campo referentes às atividades realizadas, da mesma forma, dá espaço ao meu corpo como campo de reflexão e às vozes das mulheres que participaram de cada encontro como referências igualmente relevantes para a reflexão que as envolve. O trabalho apresenta o espaço prisional baseado em teorias feministas antiprisionais, entendendo esse espaço como um território do esquecimento. Juntamente com as notas de campo, o corpo é refletido a partir de suas fronteiras e potenciais criativos, e a arte é entendida como um propulsor de resistência.

Palavras-chave: Mulheres; Corpo; Espaço prisional; Arte; Resistência;

SUMÁRIO

PRÓLOGO.....	11
1 INTRODUCCIÓN	12
2 ESPACIO PRISIONAL	17
Notas del Diario de Campo 1 - ENCUENTRO ENTRE MUJERES PERIFÉRICAS EN EL TERRITORIO DEL OLVIDO.....	24
3 ARTE ENTRE MUJERES, POTENCIALES DE CREACIÓN Y RESISTENCIA	29
Notas del Diario de Campo 2 - ENCUENTRO ENTRE MUJERES PERIFÉRICAS EN EL TERRITORIO DEL OLVIDO.....	34
4 COMENTARIOS FINALES Y FUTUROS PASOS	39
REFERENCIAS.....	42
EVENTOS, DISCIPLINAS Y PROYECTOS ACADEMICOS	42
PARTICIPANTES DEL PROYECTO	42
MATERIAL ARTÍSTICO PRESENTADO	43

PRÓLOGO

En este texto intento condensar en palabras las vivencias y reflexiones de una experiencia que es primordialmente sensible y compleja, está pensado como memorial descriptivo y como tal busca que su lectura acompañe el proceso como una experiencia. La escritura del trabajo nace del flujo de los encuentros y desvíos, dando lugar a mi cuerpo como campo de reflexión. Experimento en la escritura, costurar los pensamientos y fundamentaciones teóricas con los registros de diario de campo referentes a las actividades que he realizado en el presidio femenino de Foz do Iguaçu- Unidade de Progressão (PFF-UP) por comprender la no separación entre la teoría bibliográfica y el conocimiento producido en la experiencia práctica de los encuentros con los espacios, sujetos y temas tratados en el presente trabajo.

Los diarios de campo están señalizados con fuente distinta de la usada en el texto (fuente Bodoni MT 12) y empiezan con el plan inicial de cada encuentro, cabe aclarar que estos diarios son lugares de reflexión y procesamiento de las experiencias vividas junto a las mujeres y al espacio prisional. Así, los diarios de campo aquí incluidos son lugares de construcción de conocimiento. Incluyo también las voces de las mujeres que encuentro en estos espacios con la intención de traerlas al texto como referencias igualmente relevantes para la reflexión que las envuelve. Sus palabras estarán señalizadas junto a sus primeros nombres, la decisión de mantener sus primeros nombres en el trabajo se fundamenta en el deseo de darles el crédito legítimamente por sus narrativas y por los saberes provenientes de ellas. Las voces de estas mujeres ecoan en cada paso del trabajo y por este motivo, se repiten en diferentes partes del texto para fortalecer las reflexiones e inquietudes. Así, los diferentes fragmentos textuales (reflexiones y fundamentaciones teóricas; diarios de campo; relatos de las participantes) se diferencian en formatación en este trabajo, a modo de identificarlos.

1 INTRODUCCIÓN

Para comenzar es preciso recordar y recordar nace de una respiración profunda. ¿Respiramos juntas? ¿Recordamos juntas?

Cuando bailo, cuando un ritmo de tambor se toma mi cuerpo y resuena fuera de mi propio control y alguien me dice que no puedo ser rola, porque los rolos no sabemos bailar, yo me río y vuelvo y bailo. Aseguro que soy más bogotana que tomar aguapanela en Monserrate, miro alguno de mis brazos y señalo mis venas “esta venita, esta chiquitita de ahí es negra”.

Se me ocurrió que tal vez no bailo sola, que existen años de historia contenidas en mi cuerpo que se mueven conmigo. Que bailan las piernas de mi madre, los pechos de mi abuela y de ahí hacia atrás bailan muchas conmigo. Y se cansa la columna que los golpes y posturas han deformado y se contiene la cadera que se incomodaba con la mirada de los hombres cuando mi cuerpo empezaba a cambiar. Empecé a pensar que nuestro cuerpo guarda cosas que no alcanzamos a imaginar. Intento buscar en mí esas cosas que me motivan a crear, a estudiar, a ser. Me pierdo en recuerdos. Hago un ademán de morder la piel muerta que va saliendo de los labios por el clima seco de estos días. Desando mis caminos y me encuentro con mi barrio, una saudade constante, las calles que vi pasar de tierra a asfalto mientras iba creciendo.

Crecí en Usme, una localidad al sur oriente de Bogotá, uno de los municipios que fueron absorbidos por la capital en su expansión. Antes de ser parte de la ciudad se trataba de una zona campesina y mucho antes fue un territorio Chibcha, fue el “Nido de Amor” hogar de la Princesa Usminia. Parte de estas tradiciones pueden encontrarse aún y hacen parte de nuestra identidad. Mi barrio fue en algún momento una de las grandes haciendas de Usme, un terreno comprado por el padre Saturnino para parcelarlo y convertirlo en el hogar de varias familias de clase baja que no tenían casa. La Empresa Comunitaria Integral Los Comuneros fue un proyecto comunitario que, al estilo de las ocupaciones, autogestionó por diversos medios los servicios más básicos, como la electricidad, el agua y la educación. Mis padres y mis abuelos fueron fundadores de ese barrio, fueron artífices de las maniobras más increíbles para tener hogares dignos. Crecí escuchando sus historias, sintiendo su orgullo por ese pedacito de tierra que ellos mismos construyeron.

En ese lugar, gracias a proyectos sociales y fundaciones, conocí la danza, la música y el teatro. En un barrio periférico, de una localidad periférica, de familias empobrecidas y con todas las condiciones que eso representa, el arte fue para mí, mis

hermanos y otros jóvenes, un separador de aguas. Ahora, años después, cuando veo personas de mi edad sumergidos en las drogas, la delincuencia o con historias difíciles, entiendo que cada día de clase o de ensayo, fue un día de resistencia.

Cuando llegó el momento de decidir mi Trabajo de Conclusión de Curso como estudiante de Letras, Artes y Mediación Cultural en la Universidade Federal da Integração Latino-Americana, UNILA, quise condensar en un proyecto algunas inquietudes que me atraviesan. Descubrí la necesidad de posicionarme en el mundo como mujer, bisexual, periférica, extranjera, artista, mediadora cultural. De encontrarme con otras mujeres, reconocernos, ocupar los cuerpos que nos pertenecen y crear. Las ideas de trabajar con mujeres periféricas y de abordar la creación artística a partir del cuerpo empezaron a llegar, se transformaron en opciones y se materializaron en oportunidades. La existencia de proyectos de extensión universitaria como *Direito a poesia* y *La escritura y el afuera*, los cuales se desarrollan en contexto penitenciario en Foz do Iguaçu, habían abierto la puerta a la futura creación de un convenio entre la UNILA y la DEPEN para el desarrollo de diferentes proyectos, el apoyo de la profesora Cristiane Checchia permitió mi participación en una reunión en donde fue presentado y aprobado mi proyecto en la Penitenciaría Femenina de Foz do Iguaçu-Paraná, con una serie de talleres de experimentación corporal a partir de la danza.

Voy en camino a una reunión con Josiane Kojo, la pedagoga de la institución, quien se encarga de acompañar las acciones ofrecidas por voluntarios, la ansiedad de momentos difíciles me revuelven el cuerpo, un dolor en el pecho me acompaña mientras pedaleo. Voy en mi bici, un poco más rápido de lo normal, el mapa me indica un camino desconocido por el que me pierdo un poco pero logro llegar. El calor ha vuelto a la ciudad. Me paro frente al portón de la Penitenciaría, pienso en lo recóndito del camino. ¿Cómo vendrán cada sábado las visitas? Me siento fuera de algo, en un lugar que nadie quiere ver. La sensación de estar perdida, de caminos poco habitados me hace sentir que estoy en el territorio del olvido.

Espero la autorización, sudando y un poco agitada aún. Un vacío en el estómago me encuentra pensando en los cambios de planes, en las mujeres que, por una confusión en la confirmación del día de inicio, me esperaron infructuosamente la semana pasada cuando empezarían los talleres ¿Quiénes serán?

Finalmente Josiane llega. No me es permitido el ingreso por la ropa que llevo, shorts ¿cómo no se me ocurrió que habían ese tipo de restricciones? Nos quedamos del otro lado del muro, en el afuera. Hablo con ella sobre el proyecto, me tiembla la voz, me cuestiono internamente sobre lo que puedo ofrecer a estas mujeres, luego recuerdo “la escucha”. ¿Qué podemos ofrecernos? Me voy con una sensación de tristeza por no haber entrado, por ese primer

día de taller que perdimos, por estar y no estar. (Diário de Campo, Presídio Feminino de Foz do Iguaçu, setembro de 2019)

Mientras escribo revisito los recuerdos de Bogotá, me encuentro con diferentes épocas y sensaciones. Los territorios del olvido. Las visitas de domingo. Los caminos eternos y poco habitados. No me es totalmente desconocido, recuerdos aleatorios vienen a mi cabeza cada vez que hablo de la prisión.

La Picota, una de las cárceles con más hacinamiento de Colombia, ha hecho parte de mi paisaje durante toda mi vida. Usme tiene dos vías de entrada, la Av. Boyacá y la Av. Usme, en la segunda se ubica este complejo penitenciario, no hace parte de la localidad, pero es un lugar de tránsito casi obligatorio para quienes quieren entrar a la misma. En días de visita era normal encontrarse en los buses personas con paquetes transparentes, muchos llevaban un par de horas recorriendo la ciudad de extremo a extremo, se bajaban frente a La Picota y se dirigían a las largas filas para ingresar. Mi madre, como funcionaria de un ente de control ha tenido que ir varias veces a acompañar los ingresos de visitantes como verificación de que se estén respetando las normas y los derechos de estas personas. Siempre llegaba cansada y decía que era un lugar agotador y con energías muy fuertes.

Hace unos ocho años, cuando trabajaba en la Registraduría Local de Rafael Uribe Uribe, localidad a la que pertenece La Picota, llegó un bus con internos para realizar su documento de identidad. Durante la atención a estos hombres no se recibió más público, el lugar estaba rodeado de agentes del INPEC (Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario) y había una tensión extraña entre los funcionarios del lugar. Recuerdo que no permitieron que cualquiera los atendiera, el miedo en mis compañeros de trabajo me incomodó, sentí que era absurdo tratar a estas personas con desprecio, pensé en la cantidad de personas que atendíamos a diario sin saber su historia ¿Cuántos de los ciudadanos que iban a la registraduría podrían haber cometido algún delito? ¿Por qué eran ellos tan diferentes?. Por una de esas casualidades de la vida una de las armas de aturdimiento de un agente se disparó en la calle, fue un accidente, pero generó aún más tensión.

Paro de escribir, estiro el cuello y la nuca para eliminar la tensión. Más recuerdos llegan. Territorios del olvido. Periferias. Prisiones.

La Picota fue construida en 1936. Usme, mi localidad, fue legalmente adherida a Bogotá en 1954, casi 20 años después y Comuneros, mi barrio, si bien fue fundado en 1981, sólo fue legalmente reconocido como parte de la ciudad en 1998, 62 años después de la construcción de La Picota. Ésta cárcel, como casi todas, fue pensada

para estar escondida de los ojos de la ciudad, para estar fuera. Usme está a unos 5 minutos más al sur oriente, mi barrio queda unos 20 minutos más lejos del centro de la ciudad que la cárcel ¿Quién está más afuera? Una sensación de duda me embarga, es casi molesta. Se me pasa la idea de que tal vez, las periferias y las prisiones no son tan diferentes, además porque estos lugares están en su gran mayoría llenos de personas que pertenecen a diferentes periferias. Ese terreno ancestral, ese barrio lleno de luchas, fueron también territorios del olvido.

Ahora, en Foz do Iguaçu, pedaleo por caminos poco ocupados y los siento cercanos, recorro lugares que me habitan desde antes y me acerco a otros que me habitarán desde ahora. Llego a la penitenciaría que, como un espacio periférico, me es familiar, **ahí desarrollaré un proceso de experimentación corporal a partir de la danza con mujeres que se encuentran en condición de privación de la libertad.** La danza me resulta aún más familiar que el espacio. En diferentes formas ha hecho parte de mi camino, como aprendiz, bailarina, bailadora, observadora y profesora. Desde la intimidad de un cuerpo que danza, propuse estos talleres que más que enseñanzas plantean interrogantes. **¿Cómo desarrollar mi escucha para legitimar la existencia y complejidades de estas mujeres? ¿Cómo reflexionar sobre los cuerpos de las mujeres a partir de estos encuentros? ¿Cómo dirigir un proceso de investigación en arte dentro de una estructura prisional?**

Este trabajo no pretende dar respuesta a estas preguntas, se trata de una aproximación, el primer paso de un camino a ser andado a lo largo de los años que siguen. El Trabajo de Conclusión de Curso, es el inicio de una investigación motivada por cuestiones pulsantes en el presente que requieren continuidad para ser trabajadas. De esta manera, este trabajo está pensado como un memorial descriptivo, tanto en lo práctico como en lo conceptual, de la acción de llegada al espacio prisional y de la exploración sobre posibles formas de relacionarse con las mujeres a partir del arte, trabajando la creación artística desde lo colectivo.

El objetivo principal de esta propuesta es hacer de la experiencia corporal una acción de descubrimiento propio, un proceso de ocupación y apropiación de un cuerpo vivo que nos ha sido negado por una serie de procesos culturales, sociales y políticos de base patriarcal. Nuestro cuerpo ha sido limitado y condicionado por patrones de comportamiento, y al entrar en contacto con ése cuerpo, al permitirle sentir, vibrar con sus propios ritmos y deseos, al comunicarnos a través de sus movimientos, nos hacemos presentes, nos emancipamos de los supuestos e imposiciones que como mujeres nos han sido implantados.

De esta manera, otro de los objetivos es reconocernos como mujeres, entendernos como sujetas complejas y diversas en un sistema que nos estandariza. Pensar en conjunto nuestros cuerpos feminilizados introducidos en estructuras patriarcales. Estas cuestiones serán abordadas a lo largo del trabajo a partir de las reflexiones feministas de Ángela Davis, Julieta Paredes, Adriana Guzman, Tiffany Carvalho y Claudia Mayorga. Apoyada en estas teorías y en los encuentros con las mujeres en situación de privación de la libertad, se busca analizar el espacio prisional y las formas en las que se puede crear conocimiento desde este lugar.

Es necesario resaltar que el trabajo con mujeres en el espacio prisional es totalmente distinto al trabajo con mujeres en otros espacios y situaciones y que reflexionar sobre las condiciones específicas de este lugar es fundamental para la estructuración de posibilidades presentes en esta actividad. Por lo tanto, para construir la base de este trabajo, es indispensable partir del espacio habitado por estos cuerpos, ya que la relación entre los cuerpos y el espacio es determinante para la comprensión de sus deseos y posibilidades.

Por último, entendiendo estos encuentros como un primer paso, este proyecto tiene como fin construir caminos de resistencia a través del arte. Las referencias consultadas para esta parte de la reflexión son Vicente Concilio, Edith Derdyk, Eleonora Fabião y Angelene Lazzareti.

Un encuentro entre mujeres periféricas en el territorio del olvido, ocupando con arte cuerpos que han sido omitidos, es un acto de resistencia.

2 ESPACIO PRISIONAL

Cuando recorro los caminos que me llevan a la penitenciaría de Foz do Iguaçu y pienso en las periferias en las que comúnmente están ubicados los complejos prisionales la idea de territorios del olvido se hace cada vez más fuerte. Para construir esta idea y entender las lógicas por las cuales estos lugares fueron concebidos y son contruidos, siento la necesidad de sumergirme en debates y análisis sobre el tema. Juntar mi voz con las de otras mujeres que han estudiado de manera crítica el sistema penitenciario y el aprisionamiento femenino.

Los espacios prisionales, en su gran mayoría, han sido contruidos en zonas periféricas de las ciudades, lejos de los ojos de las clases medias y altas. Sin embargo, aunque su imagen sólo hace parte del paisaje de los sectores empobrecidos en los que son insertadas, su existencia está totalmente naturalizada en la sociedad. Esta naturalización responde a diferentes estructuras sociales y económicas de poder. En primer lugar a la necesidad de castigo para aquellos que no cumplen la ley, cuyo comportamiento no encaja dentro de lo establecido y aceptado socialmente. Nos hemos acostumbrado a una relación causa/consecuencia entre el crimen y el castigo, una correlación natural y necesaria que lleva a aceptar las prisiones como efecto lógico e incontestable. Bajo este pensamiento nos olvidamos de cuestionar las realidades que se dan dentro de las estructuras carcelarias y las razones por las que se encuentran en crecimiento.

El castigo ha sido desde siempre parte de la especie humana, en comparación con las torturas físicas, trabajos forzados y castigos públicos que eran llevados a cabo antes del ascenso del aprisionamiento como pena, éste era considerado una sanción menor e incluso humana. Angela Davis, estudiosa y activista afroamericana, referencia en los movimientos negros, feministas y antiprisionales, en su libro *Estão as prisões obsoletas?* (2018) revisa desde una perspectiva abolicionista la historia del surgimiento del sistema prisional como forma de castigo señalando cómo, desde su inicio, se trata de una estructura de poder que reproduce violencias de género, raza y clase. La autora explica cómo con el surgimiento de las nociones de derechos civiles, estado nación y capitalismo, la privación de la libertad se posicionó como dispositivo legítimo de sanción y corrección para los criminales y de seguridad para la sociedad. Para Davis,

É importante, nesse ponto da nossa análise, reconhecer a mudança radical na percepção social do indivíduo que surgiu nas ideias daquela época. Com a ascensão da burguesia, o indivíduo passou a ser visto como titular de direitos e

liberdades formais. A noção dos direitos e das liberdades inalienáveis do indivíduo foi imortalizada nas revoluções Francesa e Americana. Os lemas “Liberté, Egalité, Fraternité”, da Revolução Francesa, e “Consideramos estas verdades evidentes em si mesmas: todos os homens são criados iguais...” da Revolução Americana, eram ideias novas e radicais, ainda que não se entendessem às mulheres, aos trabalhadores, aos africanos e aos índios. Antes da aceitação do caráter sagrado dos direitos individuais, o encarceramento não poderia ser concebido como punição. Se o indivíduo não era reconhecido como detentor de direitos e liberdades inalienáveis, então a alienação desses direitos e liberdades por meio do isolamento da sociedade em um espaço governado de forma tirânica pelo Estado não faria sentido (DAVIS, 2018, p. 46-47).

La reforma al sistema del castigo, que vino con el nacimiento de un ciudadano de derechos y parte de un Estado, acabó con el uso de prácticas crueles y sádicas para sancionar y legitimó la privación de la libertad. Sin embargo, es necesaria la aclaración de Davis al mencionar que estos derechos no contemplaban al total de la población, las mujeres, los negros, los indios y los trabajadores no eran considerados ciudadanos, por tanto estaban expuestos a otros tipos de castigos legitimados por la estructura social vigente. En el caso de las mujeres blancas burguesas el castigo era impuesto frecuentemente dentro del dominio doméstico, aparatos de tortura eran llevados dentro de éstos espacios y usados bajo el juicio del padre o marido. Las mujeres racializadas y empobrecidas eran torturadas públicamente por su patrón o por alguna autoridad masculina de la comunidad. Las formas de penalización e inclusión de las mujeres en el sistema prisional serán abordadas más adelante.

Me detengo por un momento, me llevo las manos a la cabeza y siento el cabello pasar con dificultad por entre los dedos. Leer y escribir sobre castigos y penas me tensiona, endurece los dedos que necesitan continuar pasando por las teclas. Un recuerdo se apodera de mí...

Cuando estamos por comenzar los ejercicios del día, Naiara regresa con un gesto de preocupación. Habla en voz baja con algunas de sus compañeras, por el tono de su voz y la confusión se hace difícil identificar quién hace cada pregunta: *Quatro dias. Mas ela se acalmou? Você viu a boleta? Quatro mesmo?* Me siento perdida, la atención de todas empieza a cambiar de foco y yo no logro entender. Naiara me mira, debió leer en mí la incertidumbre. Se me acercó y me contó: *minha companheira de cela ficou muito nervosa e levaram ela para o castigo* (Naiara, 2019). Jessica se acercó también: *Ela tá com muita depressão e não recebe visitas, aí ela ficou nervosa e começou a gritar e a reclamar pelos nossos direitos e levaram ela. Ela tem muitos anos aqui, é muito difícil* (Jessica, 2019). Se me hiela el cuerpo por un segundo. Me estrello con una realidad que, por más que esté enfrentando no consigo sentir como ellas. La necesidad inmediata de reaccionar. Casi instintivamente le pregunto a Naiara si está bien, si prefiere que conversemos. Me responde que no está bien, pero que decidió volver a la sala porque prefiere estar con nosotras

para tranquilizarse y divertirse. Entiendo que en este momento nuestro encuentro puede ser una salida, continuamos. Es difícil retomar la atención. Mientras nos movemos por el espacio el foco de las actividades se pierde entre conversaciones. ¿Cuáles son las dimensiones de un castigo? ¿Cuántas prisiones coexisten en una sola? Un poco de ansiedad me revuelve el estómago (Diário de Campo, 16 de octubre de 2019, Presidio Feminino de Foz do Iguaçu).

El aislamiento. Un poco de ansiedad me revuelve el estómago, retomo.

Los marcos jurídicos que legitiman el aprisionamiento establecen que la función de las cárceles y penitenciarías es, más allá del castigo, la resocialización del individuo, sin embargo, dentro de los muros las realidades dejan espacio para fuertes cuestionamientos sobre esta función. El hacinamiento, las condiciones de salubridad, la falta de atención médica, las requisas violentas y abusivas, los aislamientos prolongados, la violencia psicológica, además de las prácticas crueles que se dan de manera ilegal al interior de estos espacios. En contraste, las tasas de criminalidad, la población carcelaria y el número de prisiones en el mundo continúan creciendo en niveles absurdos. El nacimiento de este sistema, en su época, estaba ligado a un contexto específico que justificaba su existencia, siglos después y con los resultados que presenta, ¿Por qué continúa siendo un sistema aceptado e incontestable?

El encarcelamiento masivo se convirtió en una herramienta de legitimidad del Estado, una herramienta que favorece las relaciones de poder. Cuando hablamos de una relación causal entre crimen y castigo (prisión) es evidente que la aprobación de estos castigos está vinculado con la necesidad de cada individuo de sentirse seguro. De esta manera, el discurso de la seguridad es utilizado para ganar votos, poder político que se traduce en presupuesto para la construcción y manutención de estructuras carcelarias que deberán llenarse de criminales para mostrar resultados y así ganar más votos. Un círculo vicioso perverso que tiene como costo la desigualdad social, racial y de género.

En este círculo se encuentran enlazados gobierno, corporaciones, comunidades, correccionales y medios de comunicación, a estas relaciones se les ha llamado de Complejo industrial-prisional, según lo explica Davis,

O termo “complexo industrial-prisional” foi introduzido por ativistas e estudiosos para contestar a crença de que o aumento dos níveis de criminalidade era a principal causa do crescimento das populações carcerárias. Na realidade, argumentaram, a construção de prisões e a eventual necessidade de ocupar essas novas estruturas com corpos humanos foram guiadas por ideologias racistas e pela busca desenfreada de lucro (DAVIS, 2018, p 91-92).

El ascenso del Complejo industrial-penitenciario promueve la contratación y por ende el lucro de diversos sectores, constructoras, empresas tercerizadas de

alimentación, salud y otros servicios, además de los medios que generan ganancias a través de la espectacularización de la vida penitencial. El aprisionamiento se convirtió en un negocio y su propaganda son las películas, series, novelas y demás que han llenado los medios de comunicación de imágenes sobre penitenciarías. Las diversas producciones audiovisuales fortalecen la aceptación de la existencia de las prisiones y generan una falsa familiaridad con estos espacios y sus realidades. Como plantea Angela Davis, en general existe la idea de la necesidad de estos espacios, en contraste con una resistencia a pensar en ellos, a afrontar las realidades que son producidas allí dentro. Se trata de una relación de aceptación y negación de los mismos.

Assim, pensamos na prisão como um destino reservado a outros, um destino reservado aos “malfeitores”, para usar um termo popularizado por George W. Bush. Devido ao poder persistente do racismo, “criminosos” e “malfeitores” são, no imaginário coletivo, idealizados como pessoas de cor. A prisão, dessa forma, funciona ideologicamente como um local abstrato no qual os indesejáveis são depositados, livrando-nos da responsabilidade de pensar sobre as verdadeiras questões que afligem essas comunidades das quais os prisioneiros são oriundos em números tão desproporcionais (DAVIS, 2018, p.16).

Esta relación de negación con el espacio prisional evita que nos cuestionemos sobre los problemas que afectan a las comunidades periféricas, empobrecidas y racializadas, las estructuras que producen sujetos indeseables para llenar estos espacios y las realidades que se viven dentro de las prisiones. La población carcelaria continúa en crecimiento y el perfil de quienes se encuentran en situación de privación de la libertad es revelador, en su mayoría se trata de personas negras y mestizas, pobres y con bajo nivel académico. El complejo industrial prisional no sólo produce lucro para las empresas encargadas de su construcción y manutención, es también una fábrica de sujetos criminales, malhechores, bandidos - acuñando el término utilizado por Jair Bolsonaro, actual presidente de Brasil - sujetos que gracias a estos discursos de odio son merecedores del castigo, del olvido.

Lá fora eles veem a gente como se fosse um monstro, ninguém quer olhar (Jessica, 2019).
(Diário de Campo, 16 de octubre de 2019, Presidio Feminino de Foz do Iguaçu).

La cabeza pesada, más de lo normal. Una sensación nauseabunda me hace salivar. Vivimos en un sistema que produce personas destinadas a ser olvidadas, construimos grandes depósitos donde botamos todo lo que no queremos ver, lo que no sirve. Nos sentimos mejores por no ser nosotros los que habitamos estos territorios y los olvidamos.

Es importante para este trabajo realizar un recorte que, además de considerar las complejidades presentes de los espacios carcelarios, los contextualice en relación a

las mujeres y a la identidad de género. Según Davis en los presidios existe un intenso proceso de homogeneización que resulta incluso siniestro.

Se eu fosse tentar sintetizar as minhas impressões das visitas às prisões ao redor do mundo, e na sua maioria foram visitas a prisões femininas, incluindo três penitenciárias que visitei involuntariamente, teria de dizer que elas são sinistramente parecidas. Sempre me senti como se estivesse no mesmo lugar. Não importa o quão longe eu viajasse através do tempo e do espaço – de 1970 a 2000, e da Casa de Detenção feminina em Nova Iorque (onde eu mesma estive presa) até a prisão feminina em Brasília, Brasil –, não importa a distância, existe uma estranha similaridade nas prisões em geral, e especialmente nas prisões femininas. Essa mesmice das prisões femininas precisa ser avaliada com relação ao quanto é importante para os feminismos desvencilharem-se da noção de que há uma qualidade universal que podemos chamar de mulher. (DAVIS; DENT, 2003, p. 527).

Dicho proceso es la búsqueda por eliminar cualquier rasgo de individualidad y responde a un interés de normalización y reforma del sujeto criminal, sin embargo es necesario aclarar que ese sujeto fue pensado en masculino. La estructura del Complejo Industrial Prisional está profundamente influenciado por estructuras patriarcales y de género. Las prisiones no fueron pensadas como el lugar de castigo para mujeres y ahora que el aprisionamiento de mujeres en el mundo se encuentra en crecimiento exponencial se hace indispensable analizar la categoría mujer en relación con este espacio.

A lo largo de este trabajo evito el uso de las palabras prisioneras, presas, reas y demás, convencida de que me encuentro en contacto con seres mucho más complejos que su situación actual, además, desde el inicio de este proyecto me cuestiono sobre todas las prisiones que nos constituyen como individuos. Para pensar en las mujeres que se encuentran en condiciones de privación de la libertad es importante cuestionarnos

¿Quién es el sujeto mujer de la cual hablamos? Cuando hablamos de la categoría mujer, nos referimos a cuerpos feminilizados, es decir producidos y determinados por cánones de belleza y comportamiento establecidos socialmente. Aprendemos desde pequeñas la imagen ideal de una mujer, nos enseñan cómo debemos hablar, vestirnos, sentarnos, lo que puede o no gustarnos, lo que podemos decir y lo que debemos callar, el instinto maternal y la sumisión como bases, nos niegan el placer y cualquier control sobre nuestro propio cuerpo. Nos encierran en una cajita llamada género que, como Julieta Paredes y Adriana Guzmán, artistas aimara bolivianas y activistas feministas descoloniales, plantean, se trata de una forma de cárcel.

El género para el Feminismocomunitario, es la cárcel, que el patriarcado construye sobre los cuerpos de los hombres y sobre los cuerpos de las mujeres. La cárcel sobre el cuerpo del hombre se llama género masculino y la cárcel sobre el cuerpo de la mujer se llama género femenino. Pero lo más importante

del concepto de género es que es una relación de inferiorización de la mujer, pues aunque ambas son cárceles, para el patriarcado la cárcel del hombre, vale más que la cárcel de la mujer (PAREDES; GUZMÁN, 2014, p. 74).

Es importante diferenciar las formas de prisión - la prisión física, visible y estructural del presidio *versus* la prisión subjetiva e identitaria. Son formas diferentes de aprisionamiento que conllevan sufrimientos específicos que no pueden ser igualados. Sin embargo, esto me lleva a cuestionar ¿Las mujeres en situación de privación de la libertad viven un doble aprisionamiento? La diferencia de género de las personas privadas de la libertad hizo que, frente al encarcelamiento de hombres con un enfoque de resocialización y reforma de las conductas consideradas como criminosas, las mujeres fueran en principio recluidas en instituciones psiquiátricas como enfermas mentales y más adelante marginalizadas dentro del sistema prisional. Los debates sobre la conducta criminal en las mujeres pasó durante décadas por explicaciones que iban desde características como el grado de desarrollo de los órganos sexuales ligados a prácticas sexuales exacerbadas y lesbianismo, hasta perfiles psicológicos donde la falta de sentimientos maternales y rebelión contra el papel de la mujer eran representativos. Tiffany de Carvalho y Claudia Mayorga, investigadoras de la Universidade Federal de Minas Gerais, en su artículo *Contribuições feministas para os estudos acerca do aprisionamento de mulheres* (2017) afirman:

Apesar da representação numericamente inferior de mulheres no sistema prisional e de uma localização historicamente marginal nos sistemas punitivos, observamos que, sobre as mulheres que ousam cometer práticas tipificadas como criminosas, recai uma dupla punição: as sanções penais previstas nas leis e nos códigos, mas, também, os imperativos das normativas de gênero, com as suas definições e prescrições do que é – ou deveria ser – a Mulher. (DE CARVALHO; MAYORGA, 2017. p.102)

Históricamente ha existido una dificultad de vincular a la mujer como sujeto delictivo, así como la idea de que estas mujeres no tendrían salvación o posible corrección. Mientras los hombres vinculados con conductas criminales simplemente han violado las leyes, las mujeres en la misma condición han quebrantado los principios morales fundamentales.

Justo frente a mí una mujer decide ser la primera en hablar. Me agradece por estar ahí, por decidir compartir con ellas. Sus palabras le dan tanto sentido a mi camino.

(Por no tener el registro exacto, intento parafrasear)

Lá fora veem a gente como se fosse um monstro, ninguém quer olhar. Aqui faz anos não era como agora, ninguém vinha para fazer trabalho social com a gente, só vinham algumas pessoas para rezar por nós, para trazer a palavra (Jessica, 2019). (Pienso en culpa, el pecado, en la religión como juez) *e claro, eu sei que é importante, mas a gente precisa mais do que isso,*

por isso me faz feliz que venham para nos trazer conhecimento. (Jessica, 2019).

[...]Le pregunté su nombre. Jessica. Le agradecí sus palabras y la valentía de abrirse en ese momento. Mencioné mi pensamiento sobre quienes van a orar por ellas, con todo el respeto a cada creencia, me daba la impresión de que era asumir que ellas no pueden hacer nada por ellas mismas, que terminan por convertirlas en sujetos de pecado. Jessica asintió con la cabeza y me dijo *a gente se sente como se fosse merecedora de pena, de piedade e não gostamos disso (Jessica, 2019). Al mismo tiempo, una voz fuerte respondía como se estivessemos doentes, morrendo (Claudiane, 2019).* Todas concordaron. (Diário de Campo, 16 de octubre de 2019, Presidio Feminino de Foz do Iguaçu)

El doble juicio que recae sobre las mujeres sumado a las estructuras de género que rigen a la sociedad y al sistema prisional han potencializado la normalización de prácticas machistas y misóginas al interior de las cárceles. La homogeneización que se pretende generar dentro de estos espacios es sin duda la “normalización” de mujeres que huyen del canon, que no se apegan al ideal de género construido por la sociedad. Sin embargo, no existe tal sujeto homogéneo, al interior de los muros me encuentro con mujeres llenas de particularidades, de gustos, intereses, estéticas e historias diversas.

Profundizar en las particularidades del Sistema Industrial Prisional permite poner nuestros ojos en un lugar olvidado, entender cuán obsoleto e ineficiente resulta este sistema, así como ver la reproducción de estructuras capitalistas, clasistas y patriarcales que se levantan sobre estos lugares. Por otro lado, pensar en las complejidades que envuelven las vivencias de las mujeres que se encuentran en situación de privación de la libertad nos aleja de estereotipos infundados y puede desencadenar una serie de acciones desencarceladoras, es decir, fuera de la lógica del aprisionamiento, dinámicas creativas que aprovechen el potencial de cada una de estas mujeres y que subvierten tanto el encarcelamiento penitencial como el encarcelamiento del género ¿Cómo trabajar creativamente sobre las prisiones identitarias y corporales pueden contribuir en el trabajo sobre/con las prisiones institucionales?

Notas del Diario de Campo 1 - ENCUENTRO ENTRE MUJERES PERIFÉRICAS EN EL TERRITORIO DEL OLVIDO

Propuesta encuentro número 1:

- Presentación de cada una de las asistentes ¿Quiénes somos? ¿Qué nos gusta? ¿Qué nos representa?
- Presentación del proyecto.
- Proyección del video musical “Triste, louca ou má” Francisco el Hombre. Conversar y escuchar opiniones sobre el video, la letra y la danza.
- Leve estiramiento
- Calentamiento con pasos de salsa, merengue y bachata. Proponer pensar estos ritmos con partes específicas del cuerpo.
- Compartir opiniones sobre las actividades.

19 de septiembre 1:30 pm - 3:30 pm, Foz do Iguaçu, Paraná, primer encuentro con las mujeres de la penitenciaría femenina.

Mi cuerpo se tensa en la moto que salta por encima del empedrado, recuerdo la tranquilidad que me dio ir la última vez en bicicleta incluso desconociendo el camino. Las manos sudan por la preocupación de llegar tarde, salí con tiempo de sobra pero aun así la idea me presiona.

Resulta extraña la necesidad de pensar en lo que puedo o no llevar, el cuidado con las palabras, con los temas, estar casi a la defensiva. Mientras me hacen una requisita y ven los elementos que llevo para usar en la actividad una pregunta que me hice los días anteriores vuelve a mí ¿Qué hace tan diferente este primer encuentro de otros? ¿Por qué esa sensación de necesitar tener cuidado? Que difícil deshacerse de los prejuicios con los que crecemos.

Voy desde la portería hasta el espacio donde se realizan las actividades - Un espacio que solía ser un galpón sin mayor cuidado según me han contado, ahora con algunos muros y rejas que separan una área de tejido, una casi vacía donde será nuestro lugar de trabajo, una pequeña biblioteca y dos salones de clase- mientras camino me invade una lucha de sensaciones y sentimientos, la felicidad de finalmente estar ahí. En el trayecto una boca que sonrío inconscientemente y se encuentra con otras sonrisas. Las prendas anaranjadas, un tono brillante que diferencia a las mujeres que se están ahí en situación de privación de la libertad. Estómago anudado, ansias que no dejan de acompañarme.

El piso de la sala está mojado, me inquieto pensando en los estiramientos que había

planeado y en la idea de sentarnos en el suelo, cercanas, juntas. Organizo unas sillas, traigo otras de una de las salas de clases y veo que empiezan a llegar algunas mujeres, de dos en dos. Prendo el computador, pruebo el sonido. Nudos que se desatan en mi estómago a medida que las veo llegar, sentarse, su presencia me tranquiliza. Somos mujeres que se reúnen en torno a expectativas. Saludo a las que ya se han sentado y decidimos esperar hasta la última para comenzar. Josiane se sienta junto a mí y les da la bienvenida. Escucho cómo les recomienda de manera muy sutil comportarse y evitar que haya problemas para que los proyectos sigan. Les pide que digan sus nombres una a una. Encuentro en sus rostros gestos de timidez, tedio, expectativa. Estar en ese círculo viéndolas le da un sentido a mis deseos, siento inmensa gratitud por estar ahí con ellas.

Josiane se va y yo me quedo conversando con ellas, los nervios me hacen olvidar sacar las notas de las cosas que quería decir en esta primera presentación, pero me siento con total libertad de presentarme así, con la sinceridad del momento. Sus miradas reconocen mis gestos, mi cuerpo hablándole a los suyos, asienten cuando hablo de que somos mucho más que nuestro presente, que las situaciones que vivimos en la actualidad. Les pido que se presenten de nuevo pero que esta vez hablen de lo que les nazca, que me cuenten de ellas, de esas cosas que las representan.

Justo frente a mí una mujer decide ser la primera en hablar. Me agradece por estar ahí, por decidir compartir con ellas. Sus palabras le dan tanto sentido a mi camino.

(Por no tener el registro exacto, intento parafrasear)

Lá fora vem a gente como se fosse um monstro, ninguém quer olhar. Aqui faz anos não era como agora, ninguém vinha para fazer trabalho social com a gente, só vinham algumas pessoas para rezar por nós, para trazer a palavra (Jessica, 2019). (Pienso en culpa, el pecado, en la religión como juez) e claro, eu sei que é importante, mas a gente precisa mais do que isso, por isso me faz feliz que venham para nos trazer conhecimento. (Jessica, 2019).

Habló de lo importante que es salir de la celda, *a gente é oito pessoas no mesmo cubículo e todos os dias vemos as mesmas pessoas. Ver alguém de fora, ainda mais quando vem fazer trabalho social é uma grande possibilidade. (Jessica, 2019).*

Su voz llegó a mí con tanta fuerza, la fuerza con la que parecía necesitar hablar sobre esa situación me tocó mucho. No solo a mí, sus compañeras la aplaudieron, incluso hicieron chistes sobre su discurso.

Le pregunté su nombre. Jessica. Le agradecí sus palabras y la valentía de abrirse en ese momento. Mencioné mi pensamiento sobre quienes van a orar por ellas, con todo el respeto a cada creencia, me daba la impresión de que era asumir que ellas no pueden hacer nada por ellas mismas, que terminan por convertirlas en sujetos de pecado. Jessica asintió con la cabeza y me

dijo a gente se sente como se fosse merecedora de pena, de piedade e não gostamos disso Al mismo tiempo, una voz fuerte respondía *como se estivessemos doentes, morrendo* (Claudiane, 2019). Todas concordaron.

La fuerza de su discurso fue la apertura a sus presentaciones, cada una se presentó y decidió lo que quería contar de sí misma, al hablar de colores Claudiane dijo *Eu não tenho uma cor favorita, gosto de todas as cores. Mas com certeza tem uma cor que odeio, o alaranjado*. Todas rieron. *Não que seja feia mas não me imagino saindo na rua com roupa alaranjada. Nunca mais* (Claudiane, 2019). Todas asintieron con la cabeza, más adelante cuando Viviane se presentó rompiendo el hielo con una broma *Oi, eu sou Viviane e a minha cor favorita é o alaranjado!* Lo dijo seria pero no pudo contener la risa. *Mentira, nem doida!* (Viviane, 2019).

Continuaron presentándose, hablando de lugares, tipos de música, colores, familias. Mujeres diversas y complejas, extienden sus voces que tiemblan por la timidez, una pequeña parte de ellas se acerca a mí y me permite verlas, oírlas, más allá de los ojos y oídos. El círculo en el que nos sentamos y compartimos se convierte en un universo que huye del espacio en el que nos encontramos.

Preto	Sertanejo	Umaraima
Jessica ²⁶	Vermelho	2 filhos
Branco	Bruna	22
Catiane	Funk	Naiara
	Rio Grande do Sul	Thaísa
Maranhão	Gospel Jennifer	Foz
	Verde	Marta
Natureza	20	Toledo
	Maria Inés	30
Rock	Jaqueline	Claudiane
1 filho	Viviane	Branco
Renata	Paraná City	Música
	Curitiba	Eliete

Los nombres e informaciones presentados representan la sensación de estar frente a un universo, el universo que componen estas y las demás mujeres que se encuentran en situación de privación de la libertad, infinitas combinaciones de gustos e historias. Se trata también de reflejar la dificultad de construir individualidades en este espacio. Con el tiempo podré acercarme y conocer un poco más las complejidades de cada una.

En este universo me encuentro con otras realidades, en un lugar pensado como castigo y lugar de arrepentimiento descubro que cada quien asume esta situación desde diferentes perspectivas, algunas pasan por la culpa, por la resignación y otras aceptan su elección como parte de su estilo de vida.

Como inicio de las actividades vemos el videoclip de “Triste, Louca ou má” de Francisco el Hombre (2016). Ésta canción se había convertido en una parte importante de mis días y la escogí como repertorio para los encuentros motivada en las posibles reflexiones que pudiera despertar. Tanto en la letra como en el videoclip se pueden encontrar críticas interesantes acerca los mandatos sociales impuestos a los cuerpos de las mujeres y propuestas sobre el cuerpo y el arte.

Mientras ellas miran concentradas en la pantalla yo intento capturar sus gestos en mi memoria. Las lágrimas de Jessica. La sonrisa de Viviane. La sorpresa de todas cuando una de las bailarinas hace un Split increíble. Las miradas curiosas sobre los cuerpos que ven en movimiento. Vuelvo la mirada a Jessica y descubro que ahora se divierte con la canción. Cuando termina les pido que me cuenten sus opiniones. Maria Inés sorprendida me dice *são mulheres gordinhas!* (Maria Inés, 2019), empiezan a hablar entre todas de lo bonito del video, de la danza de esas mujeres que no son como las de los videoclips comunes, o de la televisión, que les gusta mucho ver mujeres “normales” haciendo arte. Hablamos un poco sobre el cuerpo y lo que pensamos que es un cuerpo artístico, les cuento que escogí este video como una motivación para que no sientan que ellas no pueden crear, que sus cuerpos no pueden ser arte. Hablamos también sobre la letra que dice “Um homem não me define, a carne não me define, a casa não me define” y su situación actual tampoco las define totalmente, tal vez las limita, pero podemos seguir creando y resistiendo desde esas limitaciones.

El piso aún no está seco, pongo algo de música y hacemos un pequeño estiramiento en pié, movimientos leves que a casi todas les generan algunos dolores, mencionan que tienen el cuerpo tieso por la falta de actividad. ¿Cuántas cárceles hay en una cárcel? ¿Es posible estar físicamente en un lugar estando totalmente desconexo de su propio cuerpo?

Empezamos a bailar, salsa, merengue, bachata, se trata de mi repertorio de baile, me acerco a ellas con la música que he bailado por mucho tiempo, la que bailaba en mi ciudad y que aprendí desde pequeña. Les comparto algunos pasos y las invito a jugar, a moverse por el espacio. Se preocupan por no saber bailar, por repetir el paso “correcto”, les digo que no hay paso

incorrecto, que lo importante es moverse y divertirse. Trasladamos los pasos para las manos, los hombros, acompañamos el movimiento con las rodillas. Hay risas nerviosas y se empieza a ver que hay cansancio también, pero la alegría va en crescendo. Una atmósfera festiva invade el espacio. Paramos un poco y una de las agentes nos pide que hablemos más bajo, hay una profesora dando clase de biología en una sala, la profesora se asoma y hace énfasis en que necesita más silencio. Nos enteramos que aún nos queda media hora y ellas felices me piden que sigamos bailando. Continuamos y siento que la energía ha llegado a todo el galpón, al lado, en el salón de costuras las mujeres nos observan por una ventana, bailan con nosotras y se ríen también. Un poco de frustración me revuelve el estómago, pero respondo con una sonrisa y bailo con ellas en la distancia.

Acaba el tiempo de nuestro encuentro, nos agradecemos y despedimos entre abrazos, les pido que intenten mantener esa energía que construimos, que la lleven consigo y la vayan soltando poco a poco, que cuiden de las sensaciones que sus cuerpos puedan experimentar los días siguientes. De dos en dos las agentes las llevan de nuevo a sus celdas, las que quedan se abrazan entre ellas, se hacen chistes, hay una familiaridad entre ellas. Comento en broma que se están haciendo Bullying, se ríen y me responden que ellas son las más divertidas de la penitenciaría y que ahí adentro, incluso con sus diferencias, ellas son una comunidad. Llegan agentes a llevarlas a ellas también. Recojo mis cosas. Estas son mujeres que no decidieron estar ahí juntas, pero que conforman una comunidad que les ayuda a resistir.

Camino hasta la portería, con miles de pensamientos y sentimientos. No puedo evitar pensar en la diferencia de nuestros caminos al terminar el encuentro. Una sensación de calor me recorre el cuerpo, se mueve frenética en mí y me acompaña hasta el portón, cuando lo cruzo, me abandona súbitamente.

Mi cuerpo absorbido se sube a la moto, llega a casa, come y se apaga por unas horas.

3 ARTE ENTRE MUJERES, POTENCIALES DE CREACIÓN Y RESISTENCIA

Cruzar el portón, ser requisada, pensar en los elementos que puedo o no llevar conmigo, las miradas sobre un cuerpo extraño a este espacio. Estar de un lado del muro y cruzar al otro. La sensación de cambiar de territorio me acompaña hace varios años, el lugar desde donde escribo es una región de triple frontera; soy extranjera y pasar entre aduanas y recorrer caminos de tres países diferentes, así como viajando a otros, se volvió natural. Entrar a la Penitenciaría me remite a la imagen de paso fronterizo, una frontera más en ésta región. Angela Davis habla de la prisión como frontera y afirma:

Continuamos a achar que a prisão é por si só uma **fronteira**. Essa análise vem de prisioneiros que definem a distinção entre 'mundo livre' e o espaço por trás dos muros da prisão (DAVIS, 2003, p.526).

Las fronteras dividen territorios que funcionan con leyes, culturas e incluso idiomas diferentes, es verdad los muros que cercan el espacio carcelario demarcan una gran diferencia entre el *mundo libre* y el espacio atrás de los muros. Diferentes reglas y lógicas funcionan de cada lado. Sin embargo, una frontera es, gracias a los flujos migratorios y el intercambio cultural, el lugar de la diversidad, de la diferencia. Cuando los procesos de entrada terminan y camino adentro de la prisión, me encuentro con el color naranja predominante en la ropa de todas las mujeres que se encuentran recluidas en este espacio. Cuerpos que viven en el reloj de otros. Comen, se bañan, duermen, se visten en el tiempo de alguien más sin oportunidad para sentir o decidir. El muro es el paso fronterizo pero la prisión no refleja la dinámica de las fronteras.

La lógica homogeneizante que estructura el espacio prisional influye en las complejidades de cada mujer que se encuentra ahí, no obstante, las memorias e historias que habitan dentro de cada uno de sus cuerpos y que las hace diversas, componen el potencial fronterizo de este espacio. Es desde este potencial que pueden trabajar y resistir. Pero ¿Cómo trabajar desde el potencial fronterizo legitimando la existencia de estas mujeres? ¿Cómo pensar en dinámicas artísticas que permitan una comunicación entre personas diversas?

En un espacio donde estas mujeres son excluidas de la toma de decisiones sobre lo más básico del día a día, donde sus voces son silenciadas, es un reto pensar en actividades que no impongan y decidan de nuevo por ellas lo que pueden necesitar. Traigo sobre este tema las palabras de Vicente Concilio, actor, director y profesor de la

Universidade Federal de Santa Catarina, quien ha realizado procesos teatrales en contextos prisionales en Brasil:

A questão da memória, em consonância, é fundamental nessa pesquisa, através da constatação de uma emergência, da necessidade latente de dar escuta àquelas que são silenciadas cotidianamente, institucionalmente. Estamos falando de memórias que são apagadas, geralmente, dos registros oficiais, como é o caso do enquadramento penal que diminui a singularidade e complexidade da pessoa a uma categoria, bem como tira o protagonismo de sua própria história, dado que esta passa a ser contada por outro (CONICILIO; VETORI, 2019, p. 124).

De esta manera la palabra *escucha* aparece como un susurro constante como la necesidad de legitimar las memorias de cada mujer desde su propio cuerpo. Cuando hablo de escucha, aunque esté directamente relacionada con el habla y la voz, no necesariamente me refiero al acto de oír sus palabras e intentar condensar sus historias dentro de registros que sean útiles a un trabajo académico, sino, a una comunicación entre cuerpos que se relacionan en un mismo espacio, que se permiten ser tocados por la presencia de la otra. Un dialogo que en el que su presencia se reproduzca en mí, donde crezcamos en la otra para existir juntas, crear juntas y resistir juntas.

En el camino por construir un proceso artístico que escuche los deseos de estas mujeres y de construir en mí, como mediadora de este proceso, un cuerpo de escucha, la presencia de otra mujer me acompaña, me contagia y me motiva a cuestionarme, Angelene Lazzareti, artista, doctora en artes escénicas, profesora de la UNILA y orientadora de este trabajo, desarrolla el concepto de escucha como un acontecimiento entre cuerpos:

Escutar o desejo (o querer-dizer) além de escutar a coisa dita é realizar uma abertura para receber o outro, e, ainda, para testemunhar a sua existência e, por isso, poder reafirmá-la. [...] Escutar algo é deixar que a coisa escutada entre, entre em nossos ouvidos, viaje por nossas aberturas, entre elas, por buracos, poros, partes e carnes sensíveis, carnes íntimas; é deixar que a coisa entre, que o outro entre, que seja entre em nossas entranhas, que ressoe. É aceitar ecoar com ela – ser eco com a coisa e com alguém: se deixar tocar, antes de entender, sentir o toque, tocar o sentido, fazer sentido com, agora sim, entender, mas, talvez não. O que acontece, então? A coisa, o que é a coisa que se escuta? Não uma voz, mas a voz escutada, a coisa do escutamento de uma voz em vocalização. Uma voz que é corpo, tocada por um corpo que é escuta (LAZZARETI, 2019, p. 206-207).

Sus palabras resuenan en mí, trato de hacerlas eco en mi cuerpo y en mi deseo pulsante de escuchar a estas mujeres en nuestros encuentros, de dejarme contagiar. Es en este diálogo de cuerpos, sonidos, miradas, palabras, energías y movimientos en el que apuesto, intuyendo que a partir de él es posible construir procesos de creación que nazcan de todas, de la diversidad que nos habita y de los cuerpos que buscamos

habitar. Nos sumergimos en este diálogo a través de la danza y aprovechamos las infinitas posibilidades de un cuerpo en movimiento. En nuestros encuentros experimentamos diferentes ritmos y tipos de danza, no nos centramos en pasos básicos o técnicas que usualmente son enseñadas en una clase de baile, buscamos otras formas de movernos, de sentir el cuerpo. No usamos nuestro cuerpo para acceder a la danza, usamos la danza para acceder al cuerpo, para conocerlo y ocuparlo.

Empezamos el estiramiento, les pedí que se recostaran en el suelo, que cerraran los ojos y respiraran profundo. Cuando empezábamos llegó una agente y le pidió a Naiara que saliera de la sala, que la acompañara un momento. Continuamos el estiramiento con movimientos suaves, la respiración profunda se transformó en risas y algunos quejidos. Tejidos endurecidos que se despiertan, se alargan y se tensan. La sensación de un cuerpo vivo se refleja en una sonrisa. (...) Propongo como actividad seguir el ritmo de la música sólo con una parte del cuerpo, las manos. El sonido de tambores llega a la punta de los dedos, las manos se transforman en lienzos que se elevan y juegan en el viento. Ellas con los ojos cerrados sonríen. Algunas más concentradas que otras, tratan de buscar en cada articulación movimientos y ritmos distintos. Cada una es un universo bailando (Diário de Campo, Presídio Feminino de Foz do Iguaçu, 16 de octubre).

Desde el momento en que nos recostamos, nos hacemos conscientes del aire que entra en nuestro cuerpo y cerramos nuestros ojos para permitirnos sentir cada movimiento, estamos despertando una conciencia que vive dormida en nosotras. Pequeños ejercicios que resultan novedad para cuerpos que pasan sus días en el sedentarismo, sentir el ritmo cardíaco cambiante, el flujo sanguíneo que se dirige a los tendones que se estiran, a los músculos que se tensan por la falta de costumbre, los intestinos que reaccionan, la piel que se humedece de sudor. Las risas tímidas y los pequeños quejidos advierten el descubrimiento de nuevas sensaciones.

Observar a estas mujeres, moverme con ellas me hace reflexionar sobre la complejidad de cada cuerpo. En cada una de nosotras vive nuestro pasado y nuestras antepasadas, nuestro cuerpo es el receptor primario de cada una de nuestras vivencias, es a través de él que nos conectamos con el mundo, que aprendemos y nos comunicamos. Así, es también un generador de memoria que no depende de la racionalidad, un acumulador de conocimientos sensoriales que se guardan en cada uno de nuestros tejidos. Nuestras memorias no nos abandonan, bailan con nosotras.

Cuando experimentamos aislando el movimiento de una parte específica del cuerpo nos introducimos en cada uno de los tejidos que lo componen, encontramos posibilidades de movimiento, jugamos con el ritmo y creamos otras formas de bailar. De repente, nos observamos entre todas, la particularidad de cada ritmo se hace visible,

mientras continuamos bailando, les pido que intenten dejarse tocar por el ritmo de las demás y que comuniquen el suyo. Mientras enfocamos el movimiento en una parte del cuerpo y nos observamos, hay mucho más de cada una vibrando en ese espacio, tejidos, fluidos, formas, ideas, sonidos. Cuerpos presentes que vibran en conjunto. Esta vibración, como afirma Eleonora Fabião, performer e investigadora brasileira, es permanente en nuestro cuerpo:

O corpo é sólido, pastoso, gelatinoso, fibroso, gasoso, elétrico, líquido. O corpo acontece em densidades cambiantes. Estamos permanentemente vibrando, uma vibração mínima. O adjetivo “vibrátil” nomeia não apenas essa condição de combinarmos e cambiarmos densidades permanentemente, mas também um tremular contínuo, a oscilação entre ser e não ser, entre vida e morte, entre arbítrio e determinismo que encarnamos (FABIÃO, 2010, p. 322).

La vibración de nuestros cuerpos reunidos se maximiza, se acumula en el espacio y lo transforma. Oscilamos, pues, entre lógicas, dejando nuestras individualidades danzar pisamos el territorio fronterizo, nos diversificamos aún dentro de una estructura homogeneizante.

Accediendo al cuerpo legitimamos las historias y memorias que en él están contenidas, así como los otros cuerpos que se presentifican frente a nosotras, además abrimos las puertas hacia la explotación de potenciales presentes en este espacio. Potenciales fronterizos, como ya fue mencionado, pero también potenciales creativos. Si bien esta experiencia es apenas un inicio, cada dinámica es en sí una acción creativa, creamos conocimiento desde el cuerpo, imágenes en el espacio, formas de movernos y danzar. Pero principalmente nos motivamos a pensar caminos futuros que nos lleven a propuestas de creación colectiva, imaginamos, cuestionamos los cánones de belleza en el arte, nos descubrimos pensando en otras vidas, soñando.

El cuerpo en movimiento es una cadena de representaciones, es un cuerpo que se permite imaginar y más allá del lugar en el que se encuentra y pintar con cada parte de sí nuevas imágenes. Es un creador de vidas:

[...] a criação instaura na vida uma outra vida: formas de produzir encontros/desencontros entre os corpos coexistentes. Esta interatividade incessante entre os dentro e os fora dos corpos em contato tira da clausura energias criadoras que transitam em passe livre, sem territórios determinantes, sem detenção: maneira de estarmos na vida com vida. E, por inúmeras vezes, estas energias nos chamam para uma atenção especial, apresentando-se das maneiras mais inusitadas, inseridas das atitudes cotidianas de nossas vidas. São algumas das tantas evidências da presença de outros tempos e outros espaços contornando o mundo que existe em nós porque em nós o mundo resiste, não desiste (DERDYK, 2001, p. 64).

La gran fortaleza de esta energía creadora que construimos en cada encuentro, radica en otro potencial, el potencial desencarcelador. Cuando creamos, como lo dice

la artista brasileña Edith Derdyk, nuestro cuerpo se convierte en campo para otras vidas. En la dinámica con otros cuerpos y la energía que se crea entre, la imaginación se permite volar, visitamos otras realidades, nos movemos en otro tiempo. La posibilidad de crear desde el cuerpo, en el caso particular de estos encuentros, instala dinámicas fuera de la lógica del aprisionamiento. Desde el momento en que estas mujeres salen de sus celdas el potencial desencarcelador del arte está activo, el acto creativo desencarcela las subjetividades, memorias, historias que están guardadas en cada una.

Reivindicar los potenciales creativos y fronterizos presentes en este espacio constituye un acto de rebeldía contra las lógicas patriarcales y homegeneizantes. Combatimos la ausencia y el olvido haciéndonos presentes. Combatimos el encierro creando nuevos mundos dentro de nosotras. Trayendo nuestras formas, ritmos y deseos hacemos del cuerpo un territorio de resistencia, de lucha. Aquí resulta relevante traer a colación las metodologías del feminismo comunitario, reflexionar sobre el acto político que representa ocupar nuestros cuerpos.

[...] es desde y con nuestros cuerpos que vamos a luchar y hacer política, esta es una metodología feminista comunitaria que recoge nuestros cuerpos que fueron signados, marcados para la ignorancia, la fealdad, la explotación, cuerpos para la violación la anormalidad, cuerpos llamados fenómenos, destinados al desamor y la vergüenza, desde estos cuerpos nuestros nos plantamos en la vida y en la historia, como el cuerpo de nuestras luchas. Cuerpo que piensa, siente, se auto gobierna, se autolibera, cuerpo como territorio [...]. La metodología de hacer política desde el cuerpo, propone incorporar las formas políticas de los cuerpos de mujeres, porque traen historias y sabidurías de lo más variadas, son las formas de nuestras rebeldías (PAREDES; GUZMAN, 2014. p. 95)

Hacemos también de la creatividad un instrumento de resistencia, el sedentarismo producido estratégicamente para reducir las posibilidades de estas mujeres impide la explotación de sus potenciales, niega la búsqueda de nuevas realidades y las encierra en su situación actual hasta el punto de no conseguir ver más allá, ver más adentro de sí mismas. El sistema es un estandarizador de cuerpos para su uso, lo estático, lo inamovible, son su territorio de control. Por eso, para resistir necesitamos estar en movimiento, vibrar en conjunto y hacernos presentes. La creatividad es un flujo permanente que se escabulle por entre los muros y las rejas.

Acceder a nuestros cuerpos, apropiarnos de ellos desde dinámicas antisistémicas, validar las historias, sabiduría y complejidades de cada mujer es un instrumento de lucha que nos permite hacer frente en diferentes niveles a las estructuras que nos aprisionan. A partir de la experimentación constituímos cuerpos de arte, no somos más una masa cárnica dispuesta al consumo y la utilidad, nos hacemos dueñas de nuestros deseos, abrazamos nuestras precariedades y construimos desde ahí.

Notas del Diario de Campo 2 - ENCUENTRO ENTRE MUJERES PERIFÉRICAS EN EL TERRITORIO DEL OLVIDO

Propuesta encuentro 2:

- Saludo inicial y conversar sobre las sensaciones posteriores al primer encuentro.
- Leve estiramiento para consciencia corporal.
- Calentamiento.
- Ejercicios de reconocimiento del espacio y comunicación a través del movimiento.
- Actividad: bailar con las manos.
- Ejercicios de estiramiento final y relajación.
- Escuchar opiniones sobre el encuentro.

16 de octubre 1:30 pm - 4:00pm, Foz do Iguaçu, Paraná, segundo encuentro con las mujeres de la penitenciaría femenina.

Llego de nuevo frente al muro, hay unas cinco personas esperando en la ventanilla para ser atendidas. El portón ahora es solo una puerta de acceso peatonal, el espacio del portón de acceso vehicular ahora es parte del muro, ladrillos y cemento aún secándose. Una de las mujeres que espera me pregunta si vengo por la “carteirinha”, le respondo que no, aunque no sé a qué se refiere. Espero mi turno en la fila, empieza a hacerse tarde pero sólo hay una agente atendiendo la ventanilla. Un hombre le explica a la agente que necesita hablar con la directora, no tiene cita pero es importante. Le da el nombre de una de las mujeres que se encuentran del otro lado del muro, es su hija. La agente llama a la directora por teléfono y le repite lo que el hombre va diciendo, es evidente su preocupación. Le dice que tiene problemas de salud y que por eso no ha podido venir a visitar a su hija, que por favor lo atienda. Le dicen que espere, se hace a un lado y me acerco a la ventanilla. Es extraña la sensación de saber que pese a su angustia y la importancia de su necesidad, yo entraré primero y podré estar a pasos de donde su hija se encuentra. Efectivamente luego de identificarme me abren la puerta - pode entrar professora- las personas que se quedan afuera me observan.

Hacen la revisión de la maleta que llevo, preguntan si estoy autorizada a entrar con el computador, los cables y el sonido, llaman a Josiane para asegurarse. Es una agente diferente a la de la vez anterior. Finalmente me dirijo a la sala en compañía de una de las agentes. Entro, prendo el computador y las espero. Las mujeres llegan de dos en dos, acompañadas de agentes, me miran con alegría pero hay algo de reproche también en su mirada, me abrazan, *que saudades profe*, me preguntan por qué no he venido en dos semanas, algunas dicen que pensaron que las había abandonado, que no me había gustado trabajar con ellas. Les explico que no siempre depende de

mí, que si la institución tiene alguna falta de agentes o algún problema no puedo ir. Mientras llegan las demás Jennifer se me acerca, *profe, você sabe quanto custa uma faculdade de Arquitetura?* (Jennifer, 2019) Una alegría pequeñita me calienta el estómago. *É porque eu acho que o próximo ano já não vou estar aqui, e minha irmã tinha deixado uma grana numa conta pra eu estudar, Aí eu pensei que isso seria legal, mas falam que é muito caro* (Jennifer, 2019). Le cuento de la UNILA, le digo que es pública y gratuita como todas las federales, parece por su gesto que no me cree, pero sonrío, *serio profe?*. Le digo que me parece una muy buena idea, que lo continúe pensando, que va a tener que hacer el ENEM pero que puede estudiar sin pagar e incluso acceder a bolsas.

Llegan las demás mujeres y me saludan con las mismas preguntas, nos sentamos en círculo en el suelo, que ésta vez está seco. Las saludo de nuevo, el calor en el estómago crece, ahí estamos juntas otra vez. Hablamos sobre las dificultades que podemos tener con el proyecto, les explico, ésta vez a todas, que los dos jueves anteriores nuestro encuentro fue cancelado por motivos ajenos a mí. Me cuentan que se sintieron tristes por no haber tenido el encuentro. La frustración fue mutua. Claudiane me cuenta que para ella resultó bien que no hubiera ido, *eu não estive bem essas semanas então de qualquer jeito não teria vindo, então foi uma boa casualidade pra mim. Na real achei que não ia conseguir vir mais, mas hoje estou feliz por estar aqui* (Claudiane, 2019). Entre diferentes conversaciones más tarde supe que Claudiane había pasado dos semanas en castigo.

Les pregunté cómo se habían sentido luego de nuestro primer encuentro, si habían sentido algún dolor o incomodidad en el cuerpo. Parecía que el tiempo había borrado un poco la confianza con la que terminamos el primer día, la timidez había vuelto y ellas hablaban poco. *Foi muito bom. Eu adorei. Me senti bem. Foi bem legal, até por isso que fez falta* (Jessica, 2019). Jessica nos contó que había sentido dolor en las rodillas ese día, que había estado pensando en intentar ser más activa. Les hablé de la importancia de reconocer los efectos de la actividad física, estamos empezando a comunicarnos con nuestro cuerpo, entonces es necesario escucharlo, sentir los dolores que puedan nacer al pasar del sedentarismo a una actividad que requiere tanto movimiento. Viviane, motivada por la conversación, empezó a contarnos que había sentido un poco de cansancio en las piernas, como si hubiera estado haciendo ejercicio. Luego varias de ellas empezaron a concordar, a hablar de un poco de cansancio y mencionar que deberían hacer más estiramientos. Aproveché para preguntarles por las clases de educación física de las que me había hablado Josiane en alguna de nuestras conversaciones. Hubo algo de descontento en sus expresiones. *Ah o professor fica passando tarefa de escrever. Ele não sempre vem. Ele passava antes exercícios e atividades mas como as meninas não queriam fazer aí ele começou a passar texto e tarefa* (Viviane, 2019).

Empezamos el estiramiento, les pedí que se recostaran en el suelo, que cerraran los ojos y respiraran profundo. Cuando empezábamos llegó una agente y le pidió a Naiara que saliera de la sala, que la acompañara un momento. Continuamos el estiramiento con movimientos suaves, la respiración profunda se transformó en risas y algunos quejidos. Tejidos endurecidos que se despiertan, se alargan y se tensan. La sensación de un cuerpo vivo que se refleja en una sonrisa. Terminamos y nos levantamos para calentar. Naiara aún no vuelve. Cambio de música y empezamos a soltar el cuerpo. Cuando estamos por comenzar los ejercicios del día Naiara regresa con un gesto de preocupación. Habla en voz baja con algunas de sus compañeras, por el tono de su voz y la confusión se hace difícil identificar quién hace cada pregunta: *Quatro dias. Mas ela se acalmou? Você viu a boleta? Quatro mesmo?* Me siento perdida, la atención de todas empieza a cambiar de foco y yo no logro entender. Naiara me mira, debió leer en mí la incertidumbre. Se me acercó y me contó, *minha companheira de cela ficou muito nervosa e levaram ela para castigo (Naiara, 2019)*. Jessica se acercó también. *Ela tá com muita depressão e não recebe visitas, aí ela ficou nervosa e começou gritar e reclamar pelos nossos direitos e levaram ela. Ela tem muitos anos aqui, é muito difícil (Jessica, 2019)*. Se me hiel el cuerpo por un segundo. Me estrello con una realidad que, por más que esté enfrentando no consigo sentir como ellas. La necesidad inmediata de reaccionar. Casi instintivamente le pregunto a Naiara si está bien, si prefiere que conversemos. Me responde que no está bien, pero que decidió volver a la sala porque prefiere estar con nosotras para tranquilizarse y divertirse. Entiendo que en este momento nuestro encuentro puede ser una salida, continuamos. Es difícil retomar la atención. Mientras nos movemos por el espacio el foco de las actividades se pierde entre conversaciones. ¿Cuáles son las dimensiones de un castigo? ¿Cuántas prisiones coexisten en una sola? Un poco de ansiedad me revuelve el estómago. ¿Cómo recuperar la atención en un momento así? Pienso en la banalidad de pedirles bailar y concentrarse en el encuentro obviando todas las sensaciones y realidades que las ocupan en estos momentos. Para mí ésta realidad es nueva, pero es evidente que para ellas hace parte de su día a día, sin embargo, no deja de afectarlas. Trato de seguir, de respetar sus tiempos, sus ritmos. Poco a poco nos entrelazamos de nuevo. Propongo como actividad seguir el ritmo de la música sólo con una parte del cuerpo, las manos. El sonido de tambores llega a la punta de los dedos, las manos se transforman en lienzos que se elevan y juegan en el viento. Ellas con los ojos cerrados sonríen. Algunas más concentradas que otras, tratan de buscar en cada articulación movimientos y ritmos distintos. Cada una es un universo bailando. Avanzamos en los ejercicios y terminamos bailando samba.

Hacemos un pequeño estiramiento para finalizar y nos sentamos en círculo de nuevo. Sonríen, manifiestan su gusto por el encuentro, la tensión del inicio prácticamente ha desaparecido. Les pregunto sus impresiones de las actividades propuestas, Eliete responde, *eu*

adorei, é muito legal porque faz pensar diferente os movimentos, tem que sentir a música (Eliete, 2019). Hablamos de la importancia de ocupar el cuerpo y conocerlo, de recordar que es parte de nosotras, nos pertenece. Hablamos también de la música que usamos, me dicen que les gustó haber bailado samba pero que no se sienten representadas por esa música. *Samba é mais do Rio de Janeiro e os lugares que tem carnaval. Nós no sul gostamos mais é de Sertanejo, uma sofrência* (Renata, 2019). Todas ríen y hacen bromas sobre la música. Acordamos usar otros ritmos en los próximos encuentros.

Noto que es hora de terminar el encuentro, sin embargo, ninguna agente ha llegado a pedirnos que finalicemos. Les pregunto si quieren que terminemos y me piden que nos quedemos un poco más, que esperemos hasta que alguien venga a llevarlas. Pregunto si quieren bailar más o proponer alguna actividad, me dicen que quieren estar así, sentadas escuchando música y conversando, que están divirtiéndose. (Este texto intenta acompañar el flujo de las conversaciones que tuvimos en ese encuentro. En algunos casos por tratarse de un diario de campo y no de un registro grabado, resulta difícil recordar la autora de algunas de las frases. El diario de campo se presenta, así, como el espacio de la memoria de esa experiencia.)

Había notado al inicio del taller que habían dos personas menos, les pregunté por ellas y me dijeron que una de ellas estaba en remisión, pero no recordaban quién era la otra - A que falou que gostava de rock, que é loirinha e bem nova. - *Ah! Deve ser a Jaqueline. Ela já foi embora.* - Saiu já? - *Sim, sim, semana passada.* Dos cosas me sorprendieron en ese momento, la primera la alegría de todas al ver que una de ellas ya salió de la penitenciaría. Sentí en ellas una mezcla de felicidad, esperanza y nostalgia. La segunda, la bonita casualidad de haber conocido a esa mujer un poco antes de terminar su pena. Al ver que había dos mujeres que no estarían más en nuestro grupo me preguntaron si podría pedir que les dieran la oportunidad a sus compañeras de hacer parte de este proyecto. Casi todas tenían a alguien que según sus palabras le haría bien estar con nosotras.

Se creó en el ambiente una atmósfera amena, tranquila. Empezamos a hablar de diferentes cosas, entramos en confianza y me preguntaron varias cosas sobre mi vida, mi familia, mis gustos, mis planes. - *Profe, e você mora aqui faz quanto?* - *Esse é o quarto ano.* - *E sua família mora aqui?* - *Não, eles moram na Colombia. Eu vou lá nas férias pra ver eles.* - *Então a profe está sozinha aqui?* - *Uhum, claro que já conheço pessoas y fiz amizades.* - *Sim mas família não tem aqui. Mas já namorou com pessoas aqui?* - *Sim, eu já me relacionei com pessoas daqui, agora mesmo tenho um relacionamento. A minha companheira.* Me encontré en sus rostros una expresión de curiosidad y felicidad. - *Companheira ou companheiro?* - *Companheira, minha namorada.* Sonrieron efusivas y casi empezando a celebrar. - *E voce mora com ela?* - *Sim, faz uns meses a gente mora junto.* Casi todas aplaudieron y gritaron emocionadas como si celebraran

un triunfo. Yo sonreía un poco confusa, nunca había sentido festejada mi sexualidad. Pensé en todas las veces pudieron haber visto negadas y juzgadas sus preferencias, su amor por otras mujeres. En todas las formas de aprisionamiento y control sobre sus cuerpos y placeres que han experimentado.

Continuamos conversando animadas, les pregunté sobre su experiencia con el arte, algunas de ellas habían hecho clases de danza o teatro, otras han tenido interés pero no la oportunidad, hablamos sobre posibles caminos de creación artística para nuestro proyecto, expresaron su interés por el teatro y por continuar experimentando con la danza. Eran cerca de las 4:30 pm, una agente llegó, me preguntó si habíamos terminado y dio aviso para que fueran a llevar a las mujeres a sus celdas. Nos despedimos entre abrazos y risas, una sensación de complicidad y amistad. Jessica se despidió, mientras me abrazaba me dijo, *obrigada profe, gostei muito da aula de hoje, me identifiquei muito com você (Jessica, 2019)*. Recogí mis cosas y salí, caminaba hacia la recepción envuelta en un manto cálido, un tejido de lienzos que bailaron con el viento, se entrelazaron y me cubrieron en abrazos.

4 COMENTARIOS FINALES Y FUTUROS PASOS

En primer lugar, para terminar la narrativa sobre los encuentros, me permito hablar sobre el estado actual de este proyecto. Desde el segundo encuentro realizado con las mujeres en situación de privación de la libertad no he vuelto a la penitenciaría, los siguientes jueves fue cancelado el encuentro, primero por falta de agentes, luego, reivindicando sus condiciones laborales los agentes decidieron entrar en paro. Un par de semanas antes de terminar este trabajo recibí la triste noticia de que la dirección había decidido suspender las actividades hasta nueva orden. Desde el segundo encuentro he estado pensando en las voces de esas mujeres contándome cuán importantes son las actividades para ellas. Mi frustración no ha de compararse con la de suya.

La realización de diferentes actividades dentro de los presidios de Foz do Iguaçu ha sido una conquista y es también una lucha constante conseguir un mínimo de continuidad. En la actualidad existen entre la UNILA y la DEPEN – Departamento Penitenciario Nacional- diversas iniciativas y algunos proyectos ya consolidados que fueron llaves de entrada para los encuentros que realicé en la penitenciaría femenina. Todos en el momento suspendidos. Esta situación llama a diferentes reflexiones en consonancia con los debates desarrollados a lo largo de este texto, el complejo industrial prisional es un reproductor de desigualdades, en su lógica compulsiva de crear grandes estructuras carcelarias y sujetos criminosos para rellenarlas, no sólo pone en una condición de reclusión a las personas que son penalizadas. Cuando una mujer o un hombre son privados de la libertad, también es privada su familia, su barrio, las y los agentes, los diferentes trabajadores de estos espacios, los promotores de proyectos, la sociedad, todos estamos un poco presos.

¿Cómo contratar? ¿Cómo escapar? En contraste con esta situación encontramos cada vez más iniciativas que buscan construir conocimiento desde el espacio prisional y desarrollar dinámicas que huyan de las lógicas que se dan dentro de estos lugares. Entre el 30 de octubre y el 1 de noviembre de este año, en la UNILA se realizó el 1er Encuentro Internacional: Poesía y Arte en Presidios: desde la perspectiva del Antiaprisionamiento, en el cual participaron educadores, artistas, egresados del sistema penal, diversos proyectos de Brasil, Argentina y Paraguay. Se desarrollaron debates profundos que demuestran que existe una urgencia en cuestionar el sistema y crear dispositivos que resulten desencarceladores. Trabajos exitosos de literatura y

teatro, inspiraciones que refuerzan mi convicción en el arte como disparador de potenciales, como resistencia.

Los diferentes movimientos alrededor del mundo que vienen desde hace décadas manifestándose en contra del complejo industrial penitenciario, han permitido que lleguemos a un cambio de perspectiva sobre el sistema judicial y sobre las realidades que se mueven atrás de estas estructuras. Producir conocimiento desde la prisión e incluir una perspectiva feminista y antiprisional pone los ojos de la sociedad sobre el crecimiento desenfrenado del encarcelamiento y sobre lo obsoleto e ineficaz que resulta. Posibilita comprender cuales son las estructuras de control y selectividad que convierten tipos específicos de mujeres en criminales y las priva de la libertad, además, en la medida que esta perspectiva se expande genera debates que exigen más del Estado y proponen alternativas para las personas en privación de la libertad.

Esta experiencia tan llena de encuentros y desencuentros, de aciertos y tal vez más de desaciertos, es en su totalidad una experiencia maravillosa. Darle campo a mi cuerpo para sentir cada momento del proceso, posicionarme desde mi historia y mis memorias y conectarme con los cuerpos, historias y memorias de otras mujeres es una vivencia increíble. Desde el inicio de esta propuesta hasta hoy fue necesario hacer recortes, repensar y comprender las singularidades de un proceso como este, el tiempo resultaba poco para realizar procesos más complejos. Además, las dificultades que representa trabajar en un espacio penitenciario también condicionaron el desarrollo de los encuentros.

Dos encuentros parecieron poco y las cancelaciones dejaron un sabor amargo, sin embargo, dos encuentros resultaron una constelación de informaciones, sensaciones y reflexiones. Las mujeres que encontré le dieron sentido, cuerpo y vida a una idea, sus movimientos y voces continúan creciendo en mí, dieron forma a un deseo de continuar investigando, de seguir escuchando y creando juntas. Ahora nos habitamos en un territorio que nosotras no olvidaremos.

Me quedan grabadas en la piel cada una de las reflexiones realizadas, cada uno de los contactos, movimientos, vibraciones y abrazos de los encuentros. Pero también me quedan aún más preguntas y caminos por trazar, es necesario entender y reconocer que este tipo de procesos requieren mucho más tiempo y preparación. Para el futuro será importante investigar con más intensidad las experiencias de otros colectivos y artistas que desarrollan proyectos en espacios de privación de libertad, tanto en Brasil como en otros países de la América Latina. También hace parte de los pasos futuros profundizar mis conocimientos en el campo artístico, de experimentación corporal y

acerca de la memoria como campo de exploración y creación, para así construir en mí un cuerpo de escucha que logre desarrollar con estas mujeres dinámicas cuidadosas y responsables con las necesidades y deseos y con las particularidades que determinan ese espacio.

**Cuando el sistema nos quiera estáticas,
bailaremos. Cuando nos quiera débiles, seremos
la fuerza.**

**Cuando nos quiera calladas,
cuestionaremos. Cuando nos quiera
abatidas, resistiremos.**

Cuando nos quiera aisladas, seremos comunidad.

**Cuando nos quiera olvidadas, nos haremos
presentes. (Mildred, 2019)**

REFERENCIAS

CONCILIO, Vicente; VETORI, Caroline. **RELATO SOLTO DE UMA OFICINA ATRÁS DAS**

GRADES: Um Processo de Escrita Teatral no Presídio Feminino de Florianópolis. IAÇÁ: Artes da Cena, v. 2, n. 2, p. 120-132, 2019.

DAVIS, Angela. **Estarão as prisões obsoletas?** Editora Bertrand Brasil, 2018.

DAVIS, Angela; DENT, Gina. **A prisão como fronteira: uma conversa sobre gênero, globalização e punição.** In: Estudos Feministas, Florianópolis, v. 11, n. 2, 2003.

DE CARVALHO, Daniela Tiffany Prado; MAYORGA, Claudia. **Contribuições feministas para os estudos acerca do aprisionamento de mulheres.** In: Estudos Feministas, v. 25, n. 1, p. 99-116, 2017.

DERDYK, Edith. **Linha do horizonte: por uma poética do ato criador.** Escuta, 2001.

FABIÃO, Eleonora. **Corpo cênico, estado cênico.** Contrapontos, v. 10, n. 3, p. 321-326, 2010.

LAZARETTI, Angelene. **E N T R E: a trama dos corpos e do acontecimento teatral.** Porto Alegre/RS: Tese de Doutorado -- Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Instituto de Artes, Programa de Pós-Graduação em Artes Cênicas, Porto Alegre, BR-RS, 2019.

PAREDES, Julieta; GUZMÁN, Adriana. **El tejido de la rebeldía: ¿qué es el feminismo comunitario?: bases para la despatriarcalización.** Mujeres Creando Comunidad, 2014.

EVENTOS, DISCIPLINAS Y PROYECTOS ACADEMICOS

1er Encuentro Internacional: Poesía y Arte en Presidios: desde la perspectiva del Antiaprimamiento. Evento realizado en la Universidade Federal de Integração Latino-Americana, UNILA. 2019.

A Cena Pós-Dramática Latino-Americana. Disciplina ofrecida en el curso de Letras, Artes y Mediación Cultural por la Profesora Angelene Lazzareti. Universidade Federal de Integração Latino-Americana, UNILA. 2019.

Arte, recepção e comunidade. Disciplina ofrecida en el curso de Letras, Artes y Mediación Cultural por la profesora Gabriela Canale. Universidade Federal de Integração Latino-Americana, UNILA. 2019.

Direito à poesia - Círculos de leitura e Oficinas de Escrita com pessoas em privação de liberdade em Foz do Iguaçu. Proyecto de extensión a cargo de la Profesora Cristiane Checchia. Universidade Federal de Integração Latino-Americana, UNILA. 2015-2019.

PARTICIPANTES DEL PROYECTO

Bruna

Catiane

Claudiane

Eliete

Jaqueline

Jennifer

Jessica

Josiane

Luna

Maria

Inés

Naiara

Renata

Thaís

Viviane

MATERIAL ARTÍSTICO PRESENTADO

Triste, Louca Ou Má. Francisco El Hombre, Vídeo musical. 2016. Disponible en: <https://youtu.be/lKmYTHgBNoE>